



Arquidiócesis de Córdoba Fraternidad de Grupos de Oración RCC - Escuela de Formación



CÓMO VIVIR EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU



Obispo Trejo 29
Córdoba 5000



Consultas
secretariaecona@gmail.com



www.eventosrcc.com.ar
www.rcc-argentina.com.ar



Renovación Carismática
Católica Argentina -oficial



RATERNIDAD DE GRUPOS DE ORACION

RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA

Arquidiócesis de Córdoba

Escuela de Formación RCC

PRIMER NIVEL

La experiencia de profundización de la Vida en el Espíritu SEGUNDA PARTE

CÓMO VIVIR EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU

a) Saber esperar, saber invocar.

“Saber esperar, saber invocar...” era el consejo de del Papa Pablo VI en Pentecostés de 1975. Por eso aprovecharemos para presentar el **bautismo en el Espíritu** con las mismas palabras de Pablo VI a diez mil congresistas de la RCC en aquella ocasión:

“Quisiéramos nosotros hoy, no solo poseer inmediatamente al Espíritu Santo, sino también experimentar los efectos sensibles y prodigiosos de esta maravillosa presencia del Espíritu Santo dentro de nosotros. Porque sabemos que el Espíritu Santo es luz, es fuerza, carisma, infusión de una vitalidad superior, capacidad de superar los límites de la actividad natural, es riqueza de dones (los célebres siete dones, que hacen rápida y ágil la acción del Espíritu Santo coordinada con el completo sistema psicológico humano), es riqueza de frutos espirituales que adornan bellamente el fértil jardín de la experiencia cristiana (cf. Gál 5, 22-23)”.

El bautismo en el Espíritu se trata, entonces, no solo de poseer por la gracia santificante (habitual) al Espíritu Santo, sino de **experimentar sus efectos sensibles y prodigiosos**. El mismo Papa nos estimula, pues, a desear una experiencia sensible y prodigiosa. En cambio, en tiempos pasados, se miraba con miedo y desconfianza el concepto de **experiencia** espiritual.

El mismo Pablo VI nos describe lo que nosotros quisiéramos hoy:

- Infusión de una vitalidad superior
- Capacidad de superar los límites de una actividad natural
- Luz, fuerza, carisma
- Frutos y dones

En seguida se ocupa de prepararnos para conseguirlo: *“Nosotros, ahora, anunciando el misterio de Pentecostés, detengámonos en sus umbrales: ¿cómo podemos procurárnoslo? También esta fase del acontecimiento de Pentecostés merece y es suficiente por ahora para nuestra presente reflexión. La preparación no es algo superfluo, aun cuando el gran don del Espíritu es gratuito y puede infundirse en nosotros con el ímpetu de su viento y con el imprevisto arder del fuego, como ocurrió en aquel día único e histórico de nuestro primer Pentecostés”.*

El don de Dios se derrama a veces sin previa preparación, porque el viento sopla donde quiere: no es un pago, sino una gracia. Pero por lo común requiere una disposición de nuestra parte, para que logremos acogerla.

Requiere, en primer lugar, un sincero **recogimiento**.

“Por lo demás, también aquél día prodigioso tuvo su preparación. La preparación del silencio interior, en el que la conciencia ha madurado su conversión, su purificación, su metanoia. Nosotros, los modernos, somos demasiados extravertidos, vivimos fuera de nuestra casa, y quizás, como dijo un conocido filósofo, saliendo de casa hemos perdido la llave para volver a entrar en ella. El encuentro con el Espíritu Santo y Santificador, aunque deja sus huellas por todas partes en la escena de las cosas exteriores (‘nada hay sin voz, cf. 1Cor 14, 23, para quien sabe escuchar), tiene lugar en el secreto del corazón donde se guarda la palabra del Señor (cf. Jn 14, 23), donde el hombre es él mismo en la soledad de su personalidad. Por eso los Apóstoles, antes del gran día, ‘perseveraban unánimes en la oración... con María, la madre del Jesús (Hch 1, 14): es el primer y maravilloso retiro espiritual. Al silencio, pues, se une la oración que, en la expresión tradicional de la Iglesia, toma la forma de una bien conocida imploración de invocación, de deseo: ¡Ven, ven Espíritu Santo! ¡Ven Espíritu Santo! El milagro se realiza para nosotros en el momento sacramental de la justificación, la remisión de nuestros pecados, como sabemos, mediante la confesión, que resucita al alma elevándola al estado de convivencia con la vida divina (cf. 2Pe 1, 4), estado que llamamos de gracia, sí, de gracia inefable, que deberíamos estimar, como nos enseñan los santos, más que la misma vida natural, porque vale por ella y vale más que ella; es, en efecto, un estado de vida sobrenatural al que de suyo está asegurada la plenitud y la felicidad de la vida eterna”.



Hacen falta, pues, tres condiciones:

- estado de gracia (conversión, purificación, sacramentos),
- recogimiento,

- invocación.

El estado de gracia, para el cual tenemos los sacramentos del bautismo y la penitencia, es ya la posesión del Espíritu Santo. Pero para experimentar sus efectos sensibles y prodigiosos, hará falta un nivel de recogimiento más profundo, en el secreto del corazón, donde el hombre es él mismo en la soledad de su personalidad.

El deseo, el anhelo que se exige toma forma de oración: ¡Ven, ven!

Cuando llamamos a Dios no es para que Él venga, sino para que nosotros vengamos, entremos dentro de nuestro interior y nos dispongamos a corresponder. A través de este anhelo puede manifestarse más sensiblemente su presencia.

b) Imposición de manos.



La Biblia nos presenta a los patriarcas o profetas imponiendo las manos para bendecir o curar. Era una acción carismática. También Jesús y los apóstoles usaban este gesto. Además, Jesús, promete a todos los que crean el poder de curar con la imposición de manos (cf. **Mc 16, 18**). También Saulo recibió el Espíritu Santo por el ministerio de Ananías. San Lucas nos asegura que éste era “*un discípulo*” como los

demás que vivían en Damasco (**Hch 9, 10-19**), y cuando Pablo alude a él solo lo llama “*un tal Ananías, hombre piadoso según la Ley, bien acreditado por todos los judíos que allí habitaban*” (**Hch 9, 10; 22, 12**).

La imposición de las manos es un gesto tradicional. Es un signo de bendición que no lleva, necesariamente, ninguna connotación de autoridad oficial o sacramental de parte de los interesados (Ritual romano de los de los Sacramentos, CEA, p. 703).

Ayuda a centrar la oración de unos por otros. Muchos, han experimentado que este gesto simple y fraternal puede añadir inmenso poder a la oración y con frecuencia obtener una bendición que previamente se había buscado en vano.

Dice Stephen B. Clark, pionero de la Renovación, con toda su experiencia:

“La gente puede ser bautizada en el Espíritu sin la ayuda de ningún cristiano. El Señor mismo (el bautizador) y el Espíritu Santo son todo lo que es absolutamente esencial. Cierta número de personas en nuestra comunidad han orado con miras al Espíritu por sí solas y han sido bautizadas en el Espíritu sin

la ayuda de ningún otro cristiano. Una joven, de hecho, fue bautizada en el Espíritu y recibió el don de lenguas antes de que incluso supiera que hubiese una cosa tal, simplemente porque el Señor en su misericordia sabía que ella tenía una necesidad especial de ello. Pero es más raro y más difícil para la gente ser bautizada en el Espíritu por sí sola, porque el Señor nos quiere como parte de una comunidad. Normalmente, entonces, lo que una persona que quiera ser bautizada en el Espíritu debiera hacer es ir adonde una comunidad de cristianos que hayan sido bautizados en el Espíritu y pida su ayuda.”

Estar bautizado en el Espíritu implica una relación nueva, no solo con Dios, sino con la comunidad. Por otra parte, los carismas tienen una finalidad comunitaria: son dones para el *Cuerpo* más que para los individuos.

c) Qué ocurre después.

Cuando el Espíritu del Señor se derrama abundantemente sobre un grupo de creyentes, la consecuencia inmediata y un indicio de su presencia en el grupo es que todos se convierten en expresión clara del Cuerpo de Cristo, es decir, cada miembro descubre su identidad porque despierta a la comunidad: empieza a funcionar como miembro vivo del Cuerpo de Cristo. Aquellos que han estado viviendo un cristianismo individualista tardarán más en integrarse en la comunidad. Para esto necesitan liberación. Para algunos el bautismo en el Espíritu es un impacto



decisivo y es experimentar las palabras de Jesús: “recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos...” (**Hch 1 ,8**). Incluso sacerdotes y religiosos han confesado ser la experiencia religiosa más importante de su vida. Que no se trata de un hecho de sugestión o de emoción lo demuestra el cambio decisivo y sus efectos que perduran años a pesar de las dificultades por las que se pasará después. La sugestión no cambia internamente a la persona, ni conduce hacia una mayor libertad, paz y amor profundos. Las personas menos estructuradas mentalmente y más simples son las que más fácilmente sentirán la necesidad de orar en lenguas y durante largo tiempo. Hacerla ahora, si, pero en los días sucesivos no caer en la tentación de aferrarse al don de la oración buscando por sí mismo o al intento de suscitar nuevamente aquel fruto sensible. Habrá otras personas que dirán no haber experimentado nada en la efusión del Espíritu. La explicación de esto puede ser muy diversa, dejando siempre a salvo los caminos incomprensibles de Dios y su modo de actuar en nosotros de una forma imperceptible. Hay que mantenerse en la fe de que el Señor cumple siempre su palabra y esperar. En

estos casos casi siempre se inicia una transformación lenta y progresiva que quizá no se interrumpa más.

Al Bautismo en el Espíritu siguen días o meses de una gran facilidad espiritual, de gozo, paz y amor, de sentir una gran necesidad y gozo por la oración a la que uno se da sin el menor esfuerzo. Incluso se pueden llegar a momentos de oración infusa o contemplación, en un alternar la vida purgativa con la iluminativa, fenómeno poco común para los tratadistas espirituales pero frecuente en la RCC. Esta “luna de miel” espiritual puede durar más o menos según la situación espiritual de cada uno, pero han de venir días de desierto, de aridez y tentación. Jesús fue tentado en el desierto después de su Bautismo en el que hubo una manifestación tan profunda de la presencia del Espíritu. No importan las dificultades e incluso los retrocesos momentáneos con tal que la resultante final sea de progreso. El Señor será el que más haga por nuestra renovación y transformación. *“El Espíritu nos llama a cada uno de nosotros y a la Iglesia toda, según el modelo de María y de los Apóstoles en el Cenáculo, a aceptar y abrazar el Bautismo en el Espíritu Santo, como la fuerza para una transformación personal y comunitaria con todas las gracias y carismas necesarios para la edificación de la Iglesia y para nuestra misión en el mundo.”*

(Reinflamando la Llama, Salvador Carrillo Alday).

Texto complementario para poder realizar, profundizar, y orar el Seminario de Vida en el Espíritu

✠ Oración por la efusión del Espíritu Santo

Objetivo del tema: Pedirle a Dios, en el Nombre de Jesús, Mesías, que cumpla la promesa de enviarnos su Espíritu Santo, y, seguros de haberlo recibido, alabarlo y bendecirlo.

Dios siempre cumple lo que promete. Él nos ha prometido su Espíritu Santo para renovar nuestro corazón y ha llegado la hora en que él cumpla su promesa. Él es fiel y no puede fallarnos. Es más fácil que se acabe el cielo y la tierra a que él deje de cumplir su promesa.

Vamos a explicar cómo disponemos a recibir el Don de Dios que Jesús va a enviar sobre nosotros. Sin embargo, debe quedar bien claro que no se trata de una técnica o método mágico. No. Dios hace las cosas como Él quiere y Él ya ha planeado desde toda la eternidad cómo nos va a enviar su Espíritu Santo en esta ocasión. Incluso, el Espíritu puede irrumpir en nuestro corazón antes de terminar la presentación de este tema, como le pasó a Cornelio y su casa cuando Pedro les predicó: **Hech 10,44; 11,15.**

La primera actitud que debemos tener es de fe: certeza de que Dios va a cumplir lo prometido, dando su Espíritu Santo a todos los que con corazón abierto se lo pidan. No venimos aquí para ver si Dios nos da su Espíritu.



Estamos aquí porque nos lo va a dar. Él lo prometió y no puede fallar. Es más, está garantizado. Garantizado por la misma palabra de Jesús, por su muerte y resurrección.

Fiel es el que os llama y es el quien lo hará: **1 Tes 5,24.**

Ciertamente no debes estar pensando: yo no merezco el Don del Espíritu Santo. Ninguno de nosotros lo merece. Pero Cristo Jesús, Hijo Amado del Padre, lo mereció por ti y quiere regalártelo. El, con su muerte y resurrección, lo ganó para ti y ahora te lo ofrece.

Tampoco debes decir: Yo no soy nadie para pedir el Espíritu Santo. Es cierto. Tú no eres nadie para pedirlo. Pero hoy tú no lo vas a pedir. Es Jesús quien lo va a pedir por ti, para ti. Tú lo vas a recibir. No necesitas pedirlo. Cristo Jesús, a quien el Padre siempre escucha y da todo cuanto pide, es el que va a pedir Espíritu Santo para ti este día. No pienses en ti, piensa en Cristo Jesús.

¿Cuánto cuesta el Espíritu Santo?

El que tenga sed que se acerque, y el que quiera que reciba gratuitamente el Agua de Vida: **Ap. 22,17.**

La recepción del Espíritu Santo no depende de nosotros ni de nuestros méritos. Ni siquiera de nuestra preparación. Nadie puede estar preparado para recibir al Espíritu de la Promesa. La donación del Espíritu depende sólo de Jesús. Sólo el Mesías, que está lleno de Espíritu Santo, puede darlo a quien se lo pida. El Espíritu Santo no viene porque seamos santos, sino para que seamos santos. El Espíritu Santo no viene porque nosotros seamos buenos, sino porque Dios es bueno y cumple sus promesas.

Por otro lado, tú no debes decidir y planear cómo va a ser tu experiencia cuando venga a ti el Espíritu Santo. A ti no te toca decidir cómo va a suceder. Dios, desde toda la eternidad, planeó con sabiduría y amor cómo te iba a tocar este día con su Espíritu. Tú no debes ponerle condiciones a Dios y limitar su acción, diciéndole: yo quiero tener la experiencia que tuvo mi hermano, mi amigo o tal persona al recibir la efusión del Espíritu. No. Eso no depende de ti. Depende de Dios que te conoce y sabe cómo te bendice. No le pongas tampoco ninguna barrera. Déjalo que Él se manifieste como Él quiera. No debes promover tu emocionalismo, pero tampoco debes reprimir tu emotividad, porque ciertamente algo grande e importante va a suceder hoy en tu vida. No te preocupes por la envoltura del regalo. Lo más importante es el Don del

Espíritu Santo que vas a recibir. Lo esencial no es lo que sientas o no sientas: lo fundamental es que hoy vas a recibir una nueva efusión del Espíritu de Dios que va a cambiar tu vida. La única prueba de que recibiste el Espíritu Santo es el cambio de vida que comenzarás a experimentar. La prueba de que recibiste el Espíritu Santo no es si sentiste bonito, lloraste o hablaste en lenguas.

La prueba de que recibiste el Don de Dios es que desde hoy tendrás una paz y una seguridad como nunca la habías tenido en tu vida. Comenzarás a amar de una manera distinta. Estarás capacitado para apartarte de todo pecado y revestido de un poder de lo Alto para testificar a Cristo; gusto por la oración y hambre por la Palabra de Dios. Y sobre todo, una presencia de Dios en tu vida que no se aparta de ti. Cristo, que comienza a vivir de una manera nueva por su Espíritu en tu vida.

La actitud primordial no debe ser la de entregarte o consagrarte a Dios. Al contrario, la de recibir a Dios, la de recibir el Don del Espíritu. No eres tú quien va a ir a Dios. Va a ser Dios que va a venir a ti. Más que una actitud activa, debe ser pasiva: dejar hacer al Señor lo que Él quiera. Todo corre por su cuenta. Abandónate en sus manos.

Tu corazón debe estar en paz y tranquilidad. Sin miedo ni ansiedad. Sin nerviosismo o temor. Simplemente va a ser un abrazo del Dios amoroso que es tu Padre. Sólo déjate amar y llenar por Él. Lo demás corre por su cuenta. No te vayas a distraer contigo mismo o con los demás. No te veas a ti mismo; no pienses en ti. Ve a Jesús, piensa en Él. Muchas tentaciones podrás tener de distraerte, pero toda tu atención debe estar centrada en el Señor Jesús. Aunque la persona que está junto a ti more o se desmaye; aunque temblara o se cayera la pared de atrás; tú no te distraigas. A los hermanos que lo necesiten se les atenderá. Tú no los vas a atender. Tú atiende al Señor Jesús. Algunos pueden recibir el Don del Espíritu de una manera suave, como una brisa; otros de una manera más fuerte, como un viento impetuoso. Tú no preguntes porque. Simplemente deja que el Señor haga la obra como él quiera.

Nuestra actitud central es la de fe. Estar seguros de que el Señor va a cumplir su promesa. Va a ser el mismo Mesías quien va a pedir a su Padre, el Espíritu Santo para cada uno de nosotros. La oración es la oración de Jesús; en su Nombre. Por eso, estamos seguros de que vamos a recibir el Don de Dios. Nosotros, pues, no lo vamos a pedir. Nosotros lo vamos a agradecer. Nuestra oración será la acción de gracias y alabanza a Dios que ha cumplido su Promesa. Esta oración de alabanza y acción de gracias la haremos en voz alta cada uno, abriendo nuestro corazón, y si el Señor quiere nos dará también el poder alabarlo con sonidos inefables que nosotros no comprendemos pero que son la oración en el Espíritu de que nos habla el Nuevo Testamento. Estemos, pues, también abiertos a este don de oración en lenguas que el Señor frecuentemente da con la efusión del Espíritu.

Dios nos va a inundar con el Agua Viva de su Espíritu



Santo. Nos sumergirá en el océano de su Amor y su Poder. Pero, nos puede pasar como a esas botellas que flotan en el mar. El agua la rodea por todas partes pero no entra porque tienen un tapón que no permite que el agua llegue a lo más profundo. Para que esto no nos suceda es necesario quitarnos el tapón que impide se realice el plan de Dios. Ese tapón es el pecado y todo rencor y resentimiento que hay en nuestro corazón.

Antes de pedir al Padre en el Nombre de Jesús que nos envíe su Santo Espíritu vamos a quitar de nuestro corazón cualquier obstáculo que impida que el Espíritu se derrame en nuestro corazón como un río de Agua Viva.

El obstáculo que tenemos es la falta de amor. Cualquier odio, resentimiento o rencor que exista para con algún hermano nuestro, es una barrera que está deteniendo el Espíritu Santo fuera de nosotros. Perdonemos, pues, las ofensas, como Dios nos ha perdonado a nosotros:

Oración de perdón de ofensas

En la siguiente oración, se pueden cerrar los ojos, para ir trayendo a la imaginación a cada una de las personas que se vaya nombrando.

— Perdono a mis padres porque no me dieron todo el amor y la atención que yo necesitaba. Les perdono las veces que me hicieron a un lado, los castigos injustos, los golpes y gritos con que me hirieron. Les perdono también su silencio e indiferencia para conmigo. Les perdono las veces en que se gritaron y pelearon delante de mí. Les perdono sus incomprendiones o preferencia por otro de mis hermanos.

* Papa, mama, yo les perdono de todo corazón con el mismo perdón de Cristo. Que Dios te bendiga, papa; que Dios te bendiga, mama. Yo les doy el abrazo de la paz y la reconciliación.

— Perdono a mis hermanos por todas las veces que no me tomaron en cuenta. Por hacerme a un lado en sus juegos y diversiones. Porque a mí no me tenían la misma confianza que a sus amigos, por las veces que se aprovecharon de mí y por las veces que me acusaron delante de mis padres.

* Hermano,... yo te perdono de todo corazón con el mismo perdón de Cristo. Que Dios te bendiga, hermano. Yo te doy el abrazo de la paz y la reconciliación.

— Perdono también a mis compañeros de escuela por todas las burlas que hacían de mí y de mi familia. Los perdono completamente. Perdono al compañero que me puso aquel apodo que no me gustaba. Perdono a todos los que se reían y burlaban de un defecto físico o de mi manera de ser.

* Compañeros de escuela, yo les perdono de todo corazón como Cristo me ha perdonado a mí. Que Dios los bendiga a todos en estos momentos. Yo les doy el abrazo de la paz y la reconciliación, especialmente a quien más me ofendió.

— Perdono a mis profesores y maestros por las veces que me humillaron delante de mis compañeros, por sus reprensiones o calificaciones injustas. Por

no haberme apoyado o ayudado. Por los complejos que en mí crearon con sus actitudes. Porque me hicieron sentir que no me querían; yo los perdono.

* Maestros y profesores, Cristo, a través de mí, los perdona de todo el mal que consciente o inconscientemente hicieron en mi vida. Que Dios los bendiga a cada uno de ustedes. Yo les doy el abrazo de la paz y la reconciliación.



— Perdono igualmente a mis jefes y superiores que no reconocieron lo que yo era y hacía. Les perdono sus favoritismos y arbitrariedades; porque nunca me dieron un cargo de verdadera responsabilidad, por las veces que fui víctima de sus injusticias y de sus burlas. Les perdono el abuso de autoridad que tuvieron conmigo. Sus presiones y chantajes.

* Jefes y superiores, con la autoridad de Cristo yo los perdono de todo corazón. Que Dios los bendiga abundantemente a todos ustedes. Yo les doy el abrazo de la paz y la reconciliación.

— Perdono al novio (a) que hirió mi corazón, dejándolo lastimado y desconfiado. Perdono al que se burló de mí y me usó como un mero pasatiempo en su vida. Perdono a... que no supo corresponder con amor a mi amor.

* Yo te amo ahora con el amor de Cristo. Por eso, te perdono de todo corazón. Que Dios te bendiga. Yo te doy el abrazo de la paz y la reconciliación.

De acuerdo a las circunstancias se puede añadir el perdón a otras personas:

— Esposo (a), abuelos, tíos o tutores.

— Familia política y parientes cercanos.

— A quien nos ha robado, injuriado o difamado.

— A sacerdotes, consagradas y clero en general.

— También hay "algunas" personas que guardan un resentimiento para con Dios y no le han perdonado la muerte de un ser querido, un defecto físico o la pérdida de un miembro propio o ajeno.

— Otros, tampoco se han perdonado a sí mismos una falta, un pecado o error.

* Yo perdono a todos los que me han ofendido. En el Nombre de Cristo renuncio a todo odio, rencor y resentimiento que exista en mi corazón.

De una manera especial en estos momentos perdono a la persona que más me ha ofendido, que más mal me ha hecho. La perdono de todo corazón y para siempre con el mismo perdón que Cristo ha tenido para conmigo. Pienso en esta persona y veo a Cristo junto a ella. Cristo la bendice y la abraza. Yo también la abrazo y le doy el perdón que Cristo ha tenido para conmigo.

Ahora, seguros de que no hay ningún obstáculo en nuestro corazón nos abandonamos a Cristo para que El haga la oración y le pida a su Padre el Espíritu Santo prometido para cada uno de nosotros. En esta oración está muy cerca María, como estuvo en aquel primer Pentecostés con los discípulos de Jesús. Ella está al lado de cada uno de nosotros.

Como signo de apertura al Señor se ponen de pie los que libremente quieran recibir hoy la Promesa del Padre. Es Jesús, y sólo Jesús, quien da este Espíritu Santo. Pero como signo de amor y solidaridad, algunos hermanos estarán junto a cada uno de ustedes, para unirse a la oración de Jesús pidiendo Espíritu Santo y a la acción de gracias de cada uno de ustedes por el Don recibido. Ellos impondrán sus manos sobre la cabeza de cada uno de ustedes, y si el caso lo requiere, podrán ayudarlos a abrirse al Don del Espíritu y a cualquiera de sus manifestaciones. Los que quieran esta ayuda de los hermanos abran sus dos manos levantándolas en alto.

[Con el signo de la imposición de las manos, el cual no quiere significar otra cosa que la solidaridad y comunión en la oración, se ora por cada uno de los hermanos, a los cuales se les invita a comenzar a dar gracias a Dios por el Don recibido y que no pongan resistencia al don de lenguas, por si el Señor quiere dárselos, ya que es frecuente recibirlo en estos momentos.]

ORACION A JESUS MESIAS PIDIENDO ESPIRITU SANTO

(Es mejor que sea espontanea, pero más o menos con los siguientes elementos)



Jesús, Señor de los cielos y tierra, creemos que moriste en la cruz por nuestros pecados. Pero que Dios te resucito y estás vivo para nunca más morir. Que el Padre te ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Estamos seguros que todo lo que pides al Padre, Él te lo concede. Permítenos tomar tu Nombre Santo que esta sobre todo nombre, y en tu Nombre con tus méritos, pedirle al Padre que derrame abundantemente su Espíritu sobre nuestros corazones. Padre Santo, en el Nombre de Jesús, el Mesías, el Hijo de tus complacencias, a quien no le niegas nada, danos tu Espíritu Santo. Él lo prometió. Danos, Padre, una nueva efusión de tu Espíritu que transforme todo nuestro ser y nos haga criaturas nuevas en Cristo Jesús para tu gloria.

Jesús, sabemos que tu estas lleno de Espíritu Santo. Abre tu corazón y llena el nuestro con tu Santo Espíritu que nos santifique y nos transforme.

Espíritu Santo, ven a cada uno de los que aquí estamos. Llénanos de ti. Inúndanos, bananos, purifícanos, santifícanos y transfórmanos. Ven y haz de nuestro corazón un Templo vivo donde habites por siempre. A continuación viene la oración personal sobre cada uno de los que manifiestan quererla. Durante esta oración sugerimos lo siguiente:

— La persona sobre la que se ora pidiendo el Espíritu Santo permanece en alabanza, repitiendo en voz alta su oración. Esto facilita el recibir el don de lenguas, cuando Dios lo quiere conceder. Orar con el signo de solidaridad de imponer las manos sobre la persona.

— La oración se debe centrar en un solo motivo: que Dios derrame una nueva efusión de su Espíritu. Sugerimos que aquellos que tienen el don de lenguas oren en lenguas.

COMENTANDO SOBRE LA EFUSION DEL ESPIRITU

A esta efusión del Espíritu generalmente se le llama "Bautismo en el Espíritu Santo". En otros lugares "Renovación del Espíritu" o "Release of the Spirit". También se le llama "Renovación del Bautismo en el Espíritu Santo" (aquí el termino Bautismo en el Espíritu Santo se entiende como la iniciación cristiana a través de los Sacramentos de iniciación). También se le denomina "La efusión del Espíritu" o simplemente, para no absolutizar: "Efusión del Espíritu".

Ningún término es completo para expresar la realidad que dicha experiencia encierra. Tampoco es mi intención justificar alguno de ellos. Yo he usado sobre todo "Efusión del Espíritu" porque es el más abierto y acorde con la terminología tradicional de la Teología en la Iglesia Católica.

Con "el Bautismo en el Espíritu Santo" o "Efusión del Espíritu" sucede como con todo tipo de fenómeno espiritual o místico. Primero se vive la experiencia del fenómeno; luego se trata de explicar con aproximaciones, imágenes o analogías; y por último, se va precisando en un lenguaje teológico apropiado. Así, la primera vez que el Papa Pablo VI habló sobre la experiencia de la Renovación el 10 de octubre de 1973 se limitó más a describirla por sus frutos que a definirla.

Lo cierto y más importante de esta experiencia es que algo especial pasa en las personas que piden a Jesús derrame en sus corazones la Promesa del Padre. Muchos señalan este momento como definitivo en su conversión al Señor. Otros lo describen como la puerta que les ha abierto un mundo nuevo en su vida espiritual y todos hablan de un encuentro con Jesús vivo. No se pueden cerrar los ojos ante la realidad de miles de católicos que no han tenido necesidad de salir de su Iglesia para vivir esta experiencia.

Ciertamente, ya están apareciendo algunos frutos de esta semilla que tiene por sí misma la capacidad de darlo abundantemente. Quienes han recibido esta Renovación de su iniciación cristiana comienzan a tener una nueva visión de las cosas de Dios y de su Iglesia, una fuerza poderosa para testificar a Jesús en todas las circunstancias de su vida, un profundo sentido comunitario y responsabilidad por cada uno de los miembros de la misma, en fin, una apertura a toda la gama de los dones y frutos del Espíritu Santo.



Por eso, pues, la experiencia que esta Renovación Carismática está ofreciendo a toda la Iglesia es incalculable, pues proviene de la misma fecundidad del Padre, de la fidelidad del Hijo y del poder y amor del Espíritu Santo a través de los instrumentos humanos que Él quiere usar. La cizaña que pueda haber sido plantada por un enemigo no debe hacer caer en la tentación de querer segar antes del tiempo oportuno, ya que se pueden cortar también las espigas. Que crezca y se desarrolle; por los frutos, cada vez más abundante, se verá que es la misma obra de Dios que está ofreciendo una nueva etapa de evangelización al mundo de hoy, como era proclamado proféticamente la mañana del lunes de Pentecostés de 1975 por Ralph Martin en la misma Basílica de San Pedro.

Ciertamente, esta experiencia de la Renovación Carismática, volviendo a las fuentes de la evangelización primitiva, y basada más que nada en el poder intrínseco de la Palabra y la fuerza del testimonio, animados ambos por el amor del Espíritu Santo, están renovando la Iglesia, construyendo el Cuerpo de Cristo, para la gloria del Padre.

REFLEXION POR GRUPOS

El día de la Efusión del Espíritu no es necesario interrogarnos tan exhaustivamente; dejar que el amor de Dios decante en nosotros para luego sí examinar los frutos... ¿Es necesaria otra Efusión del Espíritu Santo?.....

CUESTIONARIO DE INTERIORIZACIÓN

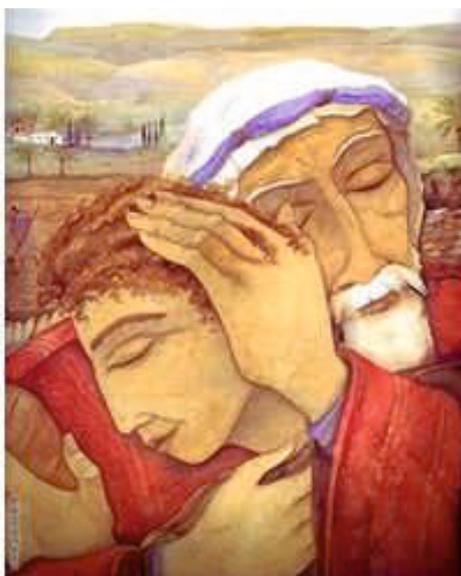
Se deberá contestar ocho días después de la Efusión del Espíritu.

1. ¿Cuál es la señal de que recibiste el Espíritu Santo? Responde: **Si- No**

- Lo que sentiste exteriormente
- Hablar en lenguas
- La fe en que Jesús cumplió su promesa
- El cambio de vida que experimentas

2. Con la Efusión del Espíritu

- Llegaste al culmen de la vida cristiana
- Ya eres santo y perfecto
- Apenas estas comenzando a caminar
- Ha sido como un nuevo nacimiento



3. ¿Qué es el Reino de Dios? Romanos 14,17.

4. Nuestro Cuerpo es.....

.....1 Corintios 6,19.

5. ¿Qué dice San Pablo en Romanos 5,5?
6. ¿Cuál es la prueba de que somos hijos de Dios?: Gálatas 4,6:
.....
7. ¿Cuál ha sido tu experiencia después de la Efusión del Espíritu Santo?.....
8. ¿Tienes alguna duda sobre lo que te pasó o está pasando?
.....
9. ¿Estás viviendo algún problema especial?
10. ¿Qué frutos o cambios ha habido en tu vida después de la Efusión del Espíritu?.....

LIBROS PARA LEER: Hechos de los Apóstoles.

Jesús está vivo. Emiliano Tardif.

TEXTOS PARA MEDITAR:

- El amor ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado: **Romanos 5,5.**
- La prueba de que somos hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: Abba: Papa: **Gálatas 4,6.**
- Los que son guiados por el Espíritu son hijos de Dios. **Romanos 8,14.**



BIBLIOGRAFÍA

- BIBLIA DE JERUSALÉN, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- RITUAL ROMANO DE LOS SACRAMENTOS
- PABLO VI, *Homilía 10 -10-1973*, L'Oservatore Romano.
- MARTIN, Ralph, *Discurso Pentecostés 1975* , Basílica de San Pedro.
- MCDOWELL, Killian, MONTAGUE, George, *Reinflamando la llama* , The Liturgical Press, Collegeville, Minnesota, 1991.
- CARRILLO ALDAY, Salvador, *Renovación en el Espíritu* , Ed. Paulinas, Santiago, 1990.
Y fueron llenos del Espíritu Santo, San Pablo, Bs. As., 1995.
- TARDIFF, Emiliano, *Jesús está vivo* , Ed. Kyrios, 1996.
¡Levántate y anda! , Ed. MSC, Santo Domingo, 2000.
- IBAÑEZ PADILLA, Alberto, SJ, *Lenguas III. Para crecimiento personal*, Ed CcD, Bs. As., 2007.
- COMUNIDAD DE CONVIVENCIAS CON DIOS, *Unión con Dios por la oración*, Ed. CcD, Bs. As. 2009.